

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA ACTUAL EN DIÁLOGO CON LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

TODAY'S RELIGIOUS ARCHITECTURE
IN DIALOGUE WITH CONTEMPORARY CULTURE

Rafael Ángel García-Lozano¹

Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, España

Resumen

La proyección y creación de espacios para el culto cristiano ha sido una constante a lo largo de la historia de la Iglesia y no lo es menos en nuestros días. Dejando consideraciones cuantitativas al margen, el hombre y la cultura contemporáneos siguen demandando la construcción de estos espacios, convenientemente ajustados a la condición propia del mundo actual. Por ello el templo cristiano está llamado a trazar puntos de encuentro con la cultura en que se inserta. Es por ello que en este trabajo transitamos por algunos de los aspectos que tienen más íntimamente que ver con la dimensión *ad extra* tanto de la Iglesia como de la propia arquitectura religiosa contemporánea. Ello requiere que planteemos nuestro estudio orientados desde la clave más estrictamente misionera de la comunidad eclesial. Porque, ciertamente, una sociedad cada vez más globalizada exige que la catolicidad de la Iglesia esté a su altura. Así, partiendo de la esencial constitución misionera de la Iglesia, abordamos la importancia que la secularidad y el diálogo tienen para la arquitectura religiosa actual.

Palabras clave: Arquitectura religiosa contemporánea, misión, evangelización, secularidad, diálogo, cultura contemporánea.

¹ Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid. Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Salamanca. Diplomado en Magisterio por la Universidad de Salamanca/Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora. Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Correo: ragarcialo@upsa.es

Abstract

The projection and creation of spaces for Christian worship has been a constant throughout the history of the Church and it is no less so in our days. Leaving quantitative considerations out, contemporary man and culture continue to demand the construction of these spaces, adjusted to the condition of today's world. Therefore, the Christian temple is called to draw points of encounter with the culture in which it is inserted. That is why in this work we review some of the aspects that have more intimately to do with the *ad extra* dimension of both the Church and the contemporary religious architecture itself. This requires that we consider our study oriented from the most strictly missionary key of the ecclesial community. Because, certainly, an increasingly globalized society demands that the catholicity of the Church be at its height. Thus, based on the essential missionary constitution of the Church, we address the importance that secularity and dialogue have for today's religious architecture.

Keywords: Contemporary religious architecture, mission, evangelization, secularity, dialogue, contemporary culture.

1. Introducción

La relación entre teología y arquitectura religiosa contemporánea no sólo es estrecha, sino necesaria y aún imprescindible². En efecto, si la arquitectura religiosa actual quiere prestar un servicio eficaz en la misión que le es propia no puede prescindir del sustento teológico que la funda³. Pero, más allá de esta verdad, como producción del hombre contemporáneo esta arquitectura es una realidad que participa de la forma cómo y dónde Dios se expresa, además de ser la creación del hombre constituido como Iglesia (no sólo ni principalmente considerado en referencia a su proyectista o mero creador material). Y todo ello con la finalidad de servicio, diálogo y oferta de evangelización para el mundo actual.

Efectivamente la arquitectura religiosa contemporánea existe desde y para el mundo, para el hombre y las comunidades religiosas de nuestros

² Cf. J. ANAYA DUARTE, *El templo en la teología y la arquitectura*, Universidad Iberoamericana, México 1996; E. FERNÁNDEZ-COBIÁN (ed.), *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*, Netbiblo, La Coruña 2006; R. A. GARCÍA-LOZANO, "La sacramentalidad en la arquitectura religiosa contemporánea", *Anales de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción* 12/1 (2010) 75-90.

³ Cf. R. A. GARCÍA-LOZANO, "De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea", en: E. FERNÁNDEZ-COBIÁN (ed.), *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, II/2, La Coruña 2011, 22-27.

días, aunque ineludiblemente, también con proyección de futuro. Y no sólo porque surja a partir de los conceptos, necesidades, estructuras, estética y materiales que la sociedad actual le ofrece, ni siquiera porque esté instalada en medio de ella. Sino porque fundamentalmente el templo, como imagen y figura de la Iglesia, tiene la misión de existir para los hombres que crean la cultura de cada momento, para las circunstancias y los acontecimientos de aquellos a los que sirve, para adoptar el papel de referencia y presencia pública de la fe en Jesucristo en medio de una sociedad cada vez más secularizada y aún descristianizada. Ésta es su misión. Con el templo actual, la Iglesia se muestra de forma pública como propuesta e invitación a la sociedad y cultura contemporáneas para seguir Jesucristo.

2. Teología de la misión

La Iglesia se define por su finalidad estrictamente misionera, una finalidad que se concreta en el anuncio de la persona y el mensaje de Jesucristo resucitado. Ya en Pentecostés, el Espíritu de Dios fue transmitido a los apóstoles para que continuaran la misión del Hijo (Hch 2,1-11). Así, sus seguidores, por el sacramento del bautismo hemos sido destinados a continuar el anuncio del evangelio y la misión de Jesucristo a todos los hombres que no han recibido su mensaje y a aquellos que, aún habiéndolo escuchado, aún no lo conocen o no se han encontrado con él⁴. La evangelización como tarea fundamental de la Iglesia⁵ continúa, pues, la misión de Cristo de promover el reino de Dios, donde se manifiesta y realiza el plan de Dios en plenitud. Consecuentemente, la instauración del reino de Dios en el mundo requiere que éste se extienda por todas las áreas y dimensiones de la vida humana, lo cual supone la liberación integral del hombre y la propia sociedad de las ataduras y opresiones fruto del pecado. Así, la Iglesia va actuando en la realidad mundana para transformarla según el reino de Dios⁶. Pero la evangelización no se reduce a proclamar el evangelio o a convertir a los

⁴ Cf. Ad Gentes 1-4.

⁵ PABLO VI, "Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi", (en adelante EN), en: AAS 68 (1976), 14.

⁶ Cf. J. M. MADRUGA, "Misiones", en: C. FLORISTÁN (dir.), *Nuevo diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 934.

hombres a Cristo, sino que además consiste en anunciar “la buena noticia a todos los estratos de la humanidad y, a través de su influencia, transformar la humanidad desde dentro y hacerla nueva”⁷. Es decir, convertir “tanto la conciencia individual como colectiva del pueblo, las actividades en que están envueltas y las vidas y ambientes concretos”⁸.

La encíclica *Redemptoris Missio*⁹ centró su reflexión nuclear en este aspecto, distinguiendo deliberadamente la actividad misionera “ad gentes” de la que denomina nueva evangelización. Con la primera hace referencia a la misión evangelizadora en aquellos lugares y personas no cristianos, que nunca lo han sido o que lo fueron en un momento lejano de la historia. Con la segunda alude a la misión entendida como testimonio, liberación, proclamación, diálogo e inculturación de la fe en Jesucristo en un mundo muy diversificado, heterogéneo y cambiante, dando lugar a situaciones diversas y a propuestas pastorales diferenciadas. Precisamente, en tanto que producción artística y arquitectónica, una de las funciones de la arquitectura religiosa actual en la sociedad contemporánea entronca con la línea de la nueva evangelización.

Sentada esta cuestión, es necesario considerar que la arquitectura religiosa contemporánea participa de la misión de la Iglesia en tanto que tiene conciencia de ser

palabra abierta hacia los hombres y mujeres de este tiempo, invitación al encuentro con Jesús (...). El arte verdadero es siempre palabra; es lugar de comunicación. Palabra abierta de Dios a los hombres ha de ser la belleza que quiere llamarse cristiana, es decir, mesiánica¹⁰.

Así, también la conceptualización de la arquitectura religiosa y las características de la modernidad arquitectónica puestas verdaderamente al servicio de la constitución misionera de la Iglesia deben

⁷ Cf. EN 24.

⁸ EN 19.

⁹ JUAN PABLO II, “Encíclica *Redemptoris missio*”, en: AAS 83 (1991).

¹⁰ X. PIKAZA, “Teología de la belleza. Experiencia bíblica y estética cristiana”, en: A. GONZÁLEZ MONTES (ed.), *Arte y fe. Actas del Congreso “Las Edades del Hombre”*, UPSA, Salamanca 1995, 370-371.

ayudar a todos los hombres de nuestro tiempo, sea que crean en Dios, sea que no lo reconozcan explícitamente, para que, percibiendo con mayor claridad su vocación integral, acomoden más el mundo a la excelsa dignidad del hombre, busquen una fraternidad universal más profundamente fundamentada y, bajo el impulso del amor, respondan, con un esfuerzo generoso y organizado, a las urgentes exigencias de nuestro tiempo¹¹.

No obstante estas afirmaciones, ¿cómo se traducen materialmente en volúmenes y formas arquitectónicas concretas? ¿Qué tiene o debe tener la arquitectura religiosa contemporánea para que podamos considerarla como un instrumento de la acción misionera de la Iglesia?

La arquitectura religiosa actual debe ser, principalmente, buena arquitectura¹². Y, en segundo lugar, en tanto que esta arquitectura es religiosa, y, por tanto, llamada a afrontar el desafío de salir hacia los hombres, debe no encerrarse y agotarse en sí misma, sino propiciar estilos y propuestas que se abran al ser humano, a la sociedad civil, a la comunidad, a la calle en suma. Inicialmente estas arquitecturas deben ser hitos referenciales en el barrio o la ciudad donde se ubican, deben suscitar la pregunta por el papel de la Iglesia en la sociedad contemporánea y, en concreto, por la presencia de Jesucristo en medio del hombre y la cultura actuales, singularmente entre quienes no lo conocen¹³. Paralelamente, los templos contemporáneos deben transmitir inequívocamente la idea de apertura y salida misionera. Y lo deben hacer tanto para los individuos ajenos e indiferentes que contemplan el templo como para la propia comunidad creyente que tiene en él su sede. No deben ser, pues, arquitecturas pesadas sino más bien edificios y volúmenes diáfanos y ligeros, ‘blancos’, limpios y puros, cuyas formas y

¹¹ CONCILIO VATICANO II, “Constitución *Gaudium et Spes*”, (en adelante GS), en: AAS 58 (1966), 91.

¹² La arquitectura religiosa contemporánea ciertamente debe cumplir las normas litúrgicas, pero debe empezar por la más elemental de todas, la ley de la gravedad. Cf. J. LÓPEZ MARTÍN, “Concreciones prácticas de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia para los artistas en la proyección de una nueva iglesia”, en: AA.VV., *Arte sacro: Un proyecto actual*, Fundación Félix Granda, Madrid 2000, 42.

¹³ Hemos desarrollado esta cuestión detenidamente en R. Á. GARCÍA-LOZANO, “Templo y ciudad. La misión de la arquitectura religiosa contemporánea”, en: E. FERNÁNDEZ-COBIÁN (ed.), *Arquitecturas de lo sagrado...*, 220-227.

volúmenes comuniquen la sensación de cierta ingravidez. Sin duda, el empleo de grandes ventanales y vanos cuidadosamente seleccionados en los muros ayuda a que el templo salga al exterior¹⁴. La pretendida interacción entre la iglesia y el hombre contemporáneo se manifiesta de forma física especialmente en los muros abiertos, pero también en el empleo del cristal y en los patios exteriores. En efecto, si la apertura de grandes ventanales es una técnica muy común en las arquitecturas religiosas nórdicas, en latitudes meridionales una de las medidas que más propició esta materialización misionera ha sido la creación de patios o espacios de encuentro público. Los amplios recintos de acceso, los vestíbulos, las galerías, los pórticos y patios constituyen una de las técnicas arquitectónicas quizá menos valoradas, pero que juegan un papel determinante en la acción pastoral y en la acogida tanto de la comunidad habitual como de aquellas personas susceptibles de evangelización.

No obstante, el hecho de practicar grandes vanos en los muros del templo hace que también la realidad exterior penetre en el interior de éste¹⁵. Efectivamente, la comunidad cristiana y el misterio que celebra no son realidades aisladas, sino entidades que demandan también la entrada del entorno en el interior del templo con el fin de santificarlo. Pero, más aún, este recurso parece que exige propiamente lo contrario, es decir, que sea el templo el que tome la iniciativa, que se mueva y salga hacia su entorno. A priori los ventanales se abren para que el contexto, toda la creación que circunda el templo, participe en el misterio que se está celebrando en su interior. Pero, precisamente por ello, lo que realmente se posibilita es la salida hacia afuera, la salida del misterio a la creación, la propuesta del mensaje evangelizador a quienes lo rodean y envuelven. Esta consideración entronca plenamente con la misión evangelizadora de la Iglesia.

¹⁴ “La arquitectura moderna siempre ha sido una arquitectura hacia afuera, de espacio abierto” (J. I. LINAZASORO, *El proyecto clásico en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona 1981).

¹⁵ Cf. P. GIL, *El templo del siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1999, 220-229.



Figura 1. Capilla del Campus Tecnológico. Universidad Politécnica de Otoniemi. Finlandia. Heikki y Kajja Siren, 1957.

Resta constatar un detalle respecto de la apertura y salida de la Iglesia a la sociedad y cultura contemporáneas en el momento cumbre de la renovación conciliar. Hecho que, aunque pasa generalmente desapercibido, resulta ciertamente aleccionador. En la celebración del Concilio Vaticano II, como sabemos, la ceremonia de inauguración tuvo lugar dentro de la basílica de San Pedro del Vaticano. Sin embargo, la clausura del sínodo tres años después aconteció fuera, en la plaza de Bernini, todo un signo. El espacio sagrado ha traspasado así sus propios límites. No son pocos los altares al aire libre que existen alrededor del mundo para la acción litúrgica, haciendo del entorno natural o urbano el templo de celebración de los misterios de la fe cristiana, signo de la salida y misión de la Iglesia. No obstante, a pesar de las dificultades, poco a poco la necesidad de que los nuevos templos manifiesten la dimensión misionera de la Iglesia ha ido calando –en ocasiones casi como intuición– en la conciencia de la misma Iglesia y en el hacer de los propios arquitectos. Aunque en demasiadas ocasiones esta cuestión no haya logrado resultados con acierto suficiente.

3. Arquitectura religiosa en el mundo secularizado

Trazadas las líneas por donde vislumbrar la tipología de la arquitectura religiosa contemporánea insertada en la misión eclesial evangelizadora en relación con el mundo y la cultura actuales, son precisamente éstos en su concreción cotidiana los lugares de salida y anuncio por parte de la Iglesia; la sociedad y la cultura profundamente secularizados. Ciertamente la Iglesia actual asume la realidad secularizada, hasta el punto de construir templos para ella. No obstante, no siempre fue así y tanto la propia vida de la comunidad eclesial como su arquitectura se resistieron en algunos momentos con no poca fuerza al cambio. Muestra de ello fue la constante recurrencia al estilo gótico/neogótico en las arquitecturas religiosas incluso hasta mediados del pasado siglo XX. Por ello la secularización no es un aspecto secundario para la cuestión que nos ocupa.

Secular proviene de *saeculum*, que significa siglo, es decir, este mundo, esta realidad, esta cultura. Mediante este término nos referimos principalmente al impacto que sobre la religión y toda la órbita creyente tuvo y sigue teniendo la sociedad moderna. A partir de la Ilustración se estableció un doble polo entre la sociedad y la religión que permanecen en la actualidad, conviviendo armónicamente pero también entrando en conflicto en ciertas ocasiones y ante algunas cuestiones concretas singularmente. Hasta la consolidación de esta separación, la religión –la cristiana en concreto- no sólo respondía a las preguntas fundamentales de la existencia, sino también a las cuestiones decisivas de la sociedad, así como problemas antropológicos, sociales, políticos, culturales, científicos... Ocupaba todos los ámbitos de la realidad y tenía palabras oportunas para cada situación. Pero la irrupción del pensamiento moderno y la primacía de la razón, la nueva organización de la economía y el trabajo, la producción y el reparto del poder, entre otras causas, hicieron que la religión fuera ocupando un puesto cada vez más periférico en la sociedad y en la vida de los hombres. Consecuentemente, la religión terminaba siendo cada vez menos necesaria a la hora de dar explicaciones del ordenamiento científico del mundo. Así, paralelamente a la pérdida de la centralidad de la religión, aconteció una creciente autonomía de las dimensiones temporales y seculares res-

pecto a la tutela religiosa¹⁶. Este lento pero firme proceso cambió decisivamente el centro y los objetivos fundamentales de la vida y las relaciones de las personas, y en ellas la propuesta evangelizadora.

No obstante este proceso de secularización, la religión, aunque ciertamente fue perdiendo protagonismo, fue ganando en autenticidad. En efecto, progresivamente fue dejando de constituirse en un centro y poder fáctico en la sociedad para comenzar a ser más propiamente ella misma, estar menos supeditada a las instituciones e integrarse de forma más personalizada. Poco a poco lo sagrado fue desalojado de muchas áreas de la existencia de los hombres, y la cultura y la sociedad fueron quedando desacralizadas, produciéndose el tránsito de una sociedad cuasi sagrada a una sociedad secular. Sin embargo, el siguiente paso de este proceso se ha producido ya inexorablemente y sin posibilidad de vuelta atrás. Se trata de la etapa en la que “la propia fe cristiana despoja al mundo de su falsa sacramentalidad”¹⁷. En este punto nos encontramos en la actualidad. Así, la propia fe se vale de la secularidad como instrumento de autenticación. El resultado acaba siendo absolutamente positivo, y no es otro que la total la autonomía de las realidades terrenas, donde son las propias realidades religiosas quienes las despojan de la permanencia de elementos con alguna referencia sacra pero carente realmente de tal sustrato, logrando, consecuentemente, la purificación de las mismas. Algo que comenzó entendiéndose como lucha y confrontación con la religión pasó a valorarse muy satisfactoriamente, especialmente en la confesión católica, en tanto que acentuaba y acentúa la dimensión teológica de la encarnación. Así pues, la secularidad posibilita la encarnación y la presencia del Espíritu que desentraña los signos de los tiempos de la vida y la historia de los hombres, con sus retos y realizaciones. Así considerada, la secularidad continúa siendo una realidad la mayoría de las veces purificadora y autenticadora.

Tras este proceso aún no concluido, la sociedad, la cultura y la Iglesia contemporáneas, verdaderos promotores de la arquitectura religiosa ac-

¹⁶ Cf. J. M. MARDONES, “Secularización”, en: C. FLORISTÁN (dir.), *Nuevo diccionario...*, 1355-1358.

¹⁷ J. MARTÍNEZ CORTÉS, “Secularización”, en: C. FLORISTÁN - J. J. TAMAYO (eds.), *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 1282- 1289.

tual, están determinadas por las circunstancias cotidianas que ellas mismas viven. Y las dos primeras, más aún, por el progresivo alejamiento de la religión y su fundamento, Dios mismo. Si una importante parte de la sociedad contemporánea comenzó siendo atea, hoy ya ni siquiera niega a Dios, sino que simplemente prescinde de él; Dios ya no es problema. Muchos hombres han dejado de plantearse cuestiones acerca de Dios y no parecen sentir inquietud religiosa alguna. Otros, por el contrario, se adhieren a la religión, pero una religión vacía de Dios¹⁸. Éste es también el ambiente de nuestra sociedad y el contexto donde se implanta la arquitectura religiosa actual. Ante ello, la tarea eclesial consiste en discernir los signos de los tiempos, buscar la presencia de Dios en la sociedad y ser testigos suyos en medio de este mundo. Se trata, pues, de interpretar los lenguajes y las preguntas de la cultura de nuestro tiempo y confrontarlos con el evangelio, para que la verdad pueda ser comprendida y vivida por todos¹⁹. Por ello la arquitectura religiosa contemporánea debe concebirse también desde este talante secular, y desde ahí debe ayudar a vivir secularmente las realidades mundanas. La tarea de la arquitectura religiosa contemporánea en la clave de la secularidad estará fundamentalmente en ser una arquitectura significativa. El templo es constitutivamente casa de la comunidad y lugar de oración y celebración²⁰, de modo que la forma en que entronque con la secularidad pasa por que sea auténticamente una iglesia y por que no pase desapercibida para la sociedad y cultura contemporáneas. Y sólo deja de pasar inadvertido cuando se constituye como arquitectura significativa, icónica de la presencia de Cristo y la Iglesia en medio de la sociedad, verdadera encarnación de Jesucristo y su Espíritu en la ambigüedad de la historia. Sólo así la arquitectura religiosa contemporánea puede establecer auténticos canales de diálogo con el mundo.

Así, esta arquitectura no tiene que ser ostentosa para ser secular. Fundamentalmente debe ser verdadera arquitectura, no una arquitectura esté-

¹⁸ Cf. GS 7.19.

¹⁹ GS 4.44.

²⁰ Cf. G. VARALDO (ed), *La chiesa casa del popolo di Dio: liturgia e architettura*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1971; C. MILITELLO, *La casa del popolo di Dio. Modelli ecclesiologicali modelli architettonici*, EDB, Bologna 2006.

ril, ridícula e incapaz de relacionarse con su entorno, sino arquitectura de calidad que pueda establecer un auténtico diálogo a la altura de la arquitectura civil contemporánea. Y ahí ofrecer explícitamente a Cristo, su causa y constituyente último. Ante esta toma de postura, no han faltado voces que desde el principio han denunciado con fuerza incluso que las iglesias contemporáneas no parezcan en ocasiones realmente templos sino más bien alguna suerte informe de garajes, naves industriales o incluso hangares, en el mejor de los casos²¹. Quizá esta consideración tenga fundamentos objetivos para ser planteada ante algunos ejemplos construidos alrededor del mundo. Sin embargo, cuando la arquitectura religiosa actual es verdaderamente contemporánea, entonces está verdaderamente encarnada en el lenguaje de su época y, consecuentemente, no resulta ya estridente sino verdaderamente secular. Porque seguramente su especificidad está en ser altamente significativa en la cultura secular. Ciertamente la teología que fundamentó la construcción de templos barrocos es distinta de la teología contemporánea más próxima a la secularidad. En la actualidad, como durante toda la segunda mitad del siglo XX, la sociedad y la Iglesia demandan a teólogos y arquitectos arquitecturas religiosas que encarnen, valoren y vivan la secularidad como verdadero protagonista constitutivo de su lenguaje e interlocutor de la fe del hombre actual²². La recuperación de los valores seculares por el Concilio Vaticano II, así como la necesidad de entroncar la evangelización en el contexto cotidiano de la cultura del hombre contemporáneo, reclaman respuestas adecuadas también en este orden.

²¹ Cf. A. FERNÁNDEZ ARENAS, *Iglesias nuevas en España*, La Polígrafa, Barcelona 1963, 103-105.

²² Cf. J. M. GÓMEZ SEGADÉ, *Arte actual y arquitectura religiosa en la sociedad contemporánea*, Universidad de Granada, Granada 1985, 58.

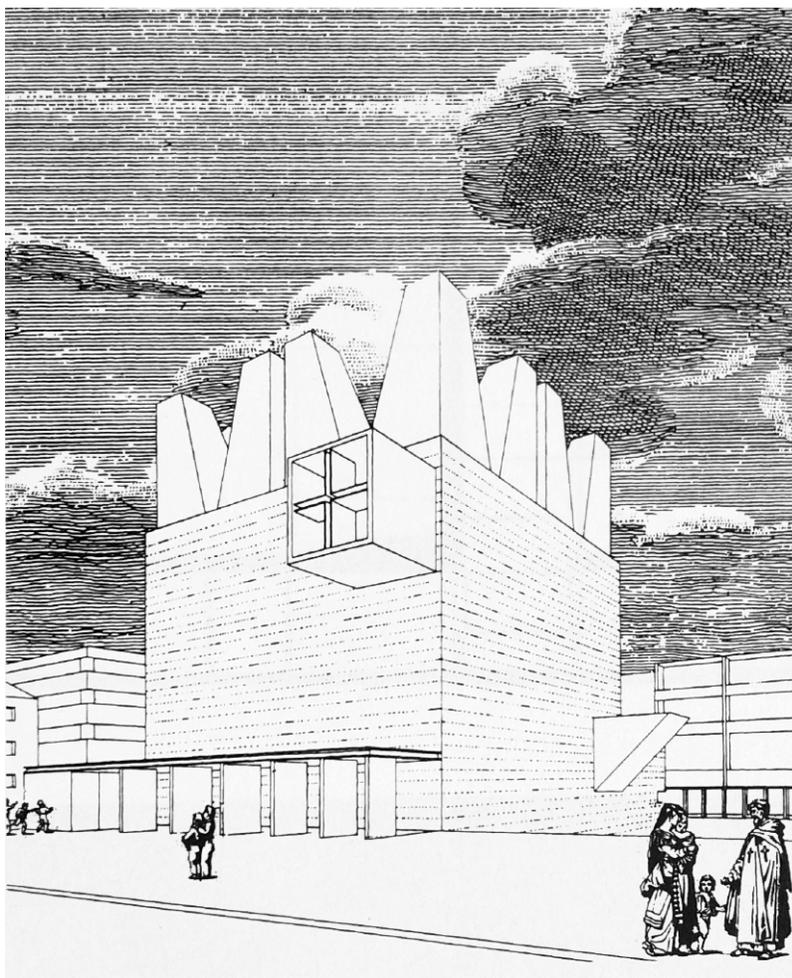


Figura 2. Proyecto iglesia parroquial OP1. Villalba. Madrid. España. Ignacio Vicens y Hualde, José Antonio Ramos Abengózar y María Ángeles Hernández Rubio, 2000.

4. Diálogo

No es posible hablar de secularidad y de las propuestas ofrecidas por la arquitectura religiosa contemporánea a la sociedad, la Iglesia y la teología actuales sin abordar un elemento que resulta clave para que, precisamente, la secularidad sea vivida y expresada por la Iglesia y por su arquitectu-

ra contemporánea. En efecto, la actitud de la Iglesia para con la sociedad no puede ser hoy otra que la del diálogo²³. En nuestra cultura acontecen cotidianamente búsquedas, hallazgos y cierto espíritu crítico que deben ser considerados por la propia Iglesia como criterios básicos desde donde entablar un auténtico diálogo que verdaderamente quiera ser fructífero. Efectivamente, el Concilio Vaticano II apostó rotundamente por el diálogo tanto dentro de la Iglesia (*ad intra*) como con la sociedad (*ad extra*). De hecho, el quicio que articula la constitución *Gaudium et Spes* no es otro que, precisamente, el diálogo de la Iglesia con el mundo. Asimismo, el propio Pablo VI, en su encíclica programática *Ecclesiam Suam*, dedicó la tercera parte al diálogo como dimensión íntimamente eclesial, tomando la revelación de Dios como paradigma de esta comunicación²⁴. Por ello la oferta de la Iglesia contemporánea no puede ser sino en clave de diálogo, nunca impuesta, sino propuesta y comprometida a exponer el mensaje de Jesucristo a la sociedad tal cual es y se nos presenta en sus formas culturales.

La actual cultura de masas, globalizada y fuertemente controlada por el poder económico necesita de un diálogo que tenga para ella resultados sanadores. Muchas han sido y son las voces críticas contra la globalización por lo que ésta tiene de imposición de criterios únicos de pensamiento y actuación. Y también por trazar modelos estéticos, políticos, sociales y económicos que asolan los aún existentes en las sociedades, llevándolos a desaparecer en detrimento de los que trae consigo la cultura dominante²⁵. No obstante, a menudo los aspectos negativos de la globalización no nos dejan ver los positivos que trae consigo. Hemos de considerar que la Iglesia, por constitución, es católica, y que la catolicidad, en principio, no dista mucho de la globalidad/globalización. He aquí una oportunidad extraordinaria para la Iglesia, la de usar de su catolicidad para dialogar y humanizar con sentido evangélico el fenómeno de la globalización y proponerle nuevos modelos conforme a las demandas conciliares más urgentes²⁶.

²³ Cf. K. RAHNER, "Sobre el diálogo en la sociedad pluralista", *Escritos de Teología VI*, Taurus, Madrid 1969, 45-57.

²⁴ Cf. J. A. RAMOS GUERREIRA, *Teología pastoral*, BAC, Madrid 1995, 116.

²⁵ Cf. A. DAVEY, *Cristianismo urbano y globalización*, Sal Terrae, Santander 2003, 44-49, 53.

²⁶ Cf. GS 54.

Si este aspecto es realmente importante, no lo es menos la trascendencia del diálogo entre la Iglesia y la cultura, y viceversa²⁷. Efectivamente, la misión evangelizadora de la Iglesia la lleva ineludiblemente a introducirse en la cultura de cada pueblo y de cada momento histórico. Así, pues, este diálogo consistirá entonces en la propuesta de la fe en Jesucristo al amplio espectro de la cultura, no sólo a los sistemas de pensamiento, sino también a la ciencia, las Bellas Artes, el ocio y entretenimiento, las producciones humanas y, en suma, todo el conjunto de manifestaciones culturales emanadas de la sociedad. Debe ser éste un diálogo que la Iglesia “ha de mantener por deseo de servir y con un amor evangélico; diálogo que respete la naturaleza de las realidades temporales y la libertad humana, diálogo potencialmente universal, realista y adaptado”²⁸. Por ello la presencia pública y significada de católicos en la cultura actual es decisiva para la misión eclesial, más allá de consideraciones que, efectivamente, ponen de relieve que nuestro mundo, habiéndose nutrido casi exclusivamente de la fe hasta la Ilustración, se encuentra en la actualidad profundamente descristianizado.

Conforme a este posicionamiento, la arquitectura religiosa actual, como realización concreta de las artes y la cultura contemporáneas, es fruto y a la vez instrumento del diálogo mutuo entre la Iglesia y la cultura. La arquitectura religiosa contemporánea es en gran medida presencia pública de la fe en Jesucristo en medio de la sociedad y cultura actuales. De su capacidad de insertarse en la cultura, de ser significativa en ella y de proponer explícitamente la fe depende la eficacia del diálogo evangelizador que pueda suscitar. Por lo general esta tipología arquitectónica históricamente ha logrado hablar el mismo lenguaje que la arquitectura civil y establecer vínculos sólidos con ella en pie de igualdad. Proseguir en esta línea en la actualidad es una tarea de singular importancia. Así, la teología que ha sostenido el templo contemporáneo ha cambiado el rostro del templo tradicional para adaptarse no sólo a una nueva arquitectura, sino también a una fe vivida de forma diferente y expresada de modos nuevos. Sólo así, siendo impermeable a la sociedad y cultura actuales, y apostando por un efectivo encuentro, la arquitectura religiosa puede ser verdadera realización del diá-

²⁷ Cf. GS 59, *Apostolicam Actuositatem* 7, EN 20.

²⁸ J. DELICADO BAEZA, “Discurso inaugural”, en: A. GONZÁLEZ MONTES (ed.), *Arte y fe...*, 47.

logo fe-cultura y, a la vez, auténtico motor de éste. Por ello consideramos inexcusable que a la hora de planificar un templo contemporáneo deba hacerse sobre la base del diálogo, entendido como categoría teológica, espiritual y pastoral fundamental, desde el servicio como actitud constante –comprendido también como una forma de diálogo– y a partir de la encarnación como criterio salvífico fundamental. Porque esta actitud dialogal va unida al discernimiento de la llamada y la voluntad de Dios, dentro de un marco de creciente participación y de fortalecimiento constante de la dimensión comunitaria de la Iglesia²⁹. Porque, como afirma Hans Urs von Balthasar, el diálogo como actitud fundamental de la Iglesia “abre a una nueva escucha y reconoce la validez del otro en cuanto otro, aunque no tenga lugar ninguna otra conversación”³⁰. Sólo así el otro, o la cultura contemporánea misma, queda realmente dignificada y situada ya en la encrucijada con Dios, en la más auténtica y plena relación dialogal.

Bibliografía

- ANAYA DUARTE, J., *El templo en la teología y la arquitectura*, Universidad Iberoamericana, México 1996.
- CONCILIO VATICANO II, “Constitución *Gaudium et Spes*”, en: AAS 58 (1966).
- DAVEY, A., *Cristianismo urbano y globalización*, Sal Terrae, Santander 2003.
- DELICADO BAEZA, J., “Discurso inaugural”, en: GONZÁLEZ MONTES, A. (ed.), *Arte y fe. Actas del Congreso “Las Edades del Hombre”*, UPSA, Salamanca 1995, 33-48.
- FERNÁNDEZ ARENAS, A., *Iglesias nuevas en España*, La Polígrafa, Barcelona 1963.
- FERNÁNDEZ-COBIÁN, E. (ed.), *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*, Netbiblo, La Coruña 2006.
- GARCÍA-LOZANO, R. A., “De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea”, en: Fernández-Cobián, E. (ed.), *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, II/2, La Coruña 2011, 22-27.

²⁹ Cf. F. NIÑO, *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América latina como problema teológico y como desafío pastoral*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1996, 439.

³⁰ H. U. VON BALTHASAR, *Teodramática I*, Encuentro, Madrid 1990, 37.

- _____, “La sacramentalidad en la arquitectura religiosa contemporánea”, *Anales de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción* 12.1 (2010) 75-90.
- _____, “Templo y ciudad. La misión de la arquitectura religiosa contemporánea”, en: FERNÁNDEZ-COBIÁN, E. (ed.), *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*, Netbiblo, La Coruña 2006, 220-27.
- GIL, P., *El templo del siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1999.
- GÓMEZ SEGADE, J. M., *Arte actual y arquitectura religiosa en la sociedad contemporánea*, Universidad de Granada, Granada 1985.
- JUAN PABLO II, “Encíclica Redemptoris misio”, en: AAS 83 (1991).
- LINAZASORO, J. I., *El proyecto clásico en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona 1981.
- LÓPEZ MARTÍN, J. “Concreciones prácticas de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia para los artistas en la proyección de una nueva Iglesia”, en: A.A.V.V., *Arte sacro: Un proyecto actual*, Fundación Félix Granda, Madrid 2000, 31-45.
- MADRUGA, J. M., “Misiones”, en: FLORISTÁN, C. (dir.), *Nuevo diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 930-937.
- MARDONES, J. M., “Secularización”, en: FLORISTÁN, C. (dir.), *Nuevo diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid 2002, 1.355-1.358.
- MARTÍNEZ CORTÉS, J., “Secularización”, en: FLORISTÁN, C.- TAMAYO, J. J. (eds.), *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 1.282- 1.289.
- MILITELLO, C., *La casa del popolo di Dio. Modelli ecclesiologici modelli architettonici*, EDB, Bologna 2006.
- NIÑO, F., *La Iglesia en la ciudad. El fenómeno de las grandes ciudades en América latina como problema teológico y como desafío pastoral*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1996.
- PABLO VI, “Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi”, en: AAS 68 (1976),
- PIKAZA, X., “Teología de la belleza. Experiencia bíblica y estética cristiana”, en: GONZÁLEZ MONTES, A. (ed.), *Arte y fe. Actas del Congreso “Las Edades del Hombre”*, UPSA, Salamanca 1995, 313-372.
- RAHNER, K., “Sobre el diálogo en la sociedad pluralista”, *Escritos de Teología VI*, Taurus, Madrid 1969, 45-57.
- RAMOS GUERREIRA, J. A., *Teología pastoral*, BAC, Madrid 1995.
- VARALDO, G. (ed), *La chiesa casa del popolo di Dio: liturgia e architettura*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1971.
- VON BALTHASAR, H. U., *Teodramática I*, Encuentro, Madrid 1990.

Ilustraciones

Figura 1: J. M. LÓPEZ-PELÁEZ, “Capilla de Otaniemi”, en: <http://tectonicablog.com/?p=77480>, facilitada por Nuria Prieto (Geson Rathnow), citado 11 de marzo de 2018.

Figura 2: *Arquitectura 311* (1997) 71. Véase también, <http://www.vicens-ramos.com/obra/iglesia-parroquial-en-collado-villalba/>, citado 11 de marzo de 2018.

Artículo recibido el 15 de marzo de 2018.

Artículo aprobado el 13 de mayo de 2018.